

MARGARITA
En salvaros ahora
de grado ó por fuerza le haré consentir.

DON CARLOS
Mas ved....

MARGARITA
No hay porfía: ¿ois desde adentro?

DON CARLOS
Pues me he disfrazado, ya veis que os oí;
mas de ese soldado quisiera el encuentro
poder excusarme.

MARGARITA
Fiaos de mí,
que le he conocido: sé cuánto os importa
y cuánto os detesta, mas no os hallará.

DON CARLOS
En esa esperanza....

MARGARITA
Tal vez es muy corta.
(Sintiendo á D. Pedro, cierra.)

ESCENA XIV

DON PEDRO y MARGARITA

(Don Pedro, cerrando las puertas, vase hacia Margarita,
que se queda de espaldas á la puerta de su gabinete.)

DON PEDRO
(Galán, dama ó duende, de aquí no sal-
[drá.]

Los lances de esta noche, Margarita,
no comprendo; mas de uno ú otro modo,
de mi incógnito amor y vuestra cita
ver quiero el fin y comprenderlo todo.
Cerrada en vuestro cuarto está mi dama,
decís, y el galán vuestro no parece; [ma,
va en descubrir á entrambos nuestra fa-
y el tiempo corre y el peligro crece.
Elegid: ó prudente y advertida
de ese aposento me franqueáis la puerta
y doy sin dilación con la escondida,
ó por lo del galán os dejo muerta.

MARGARITA
Ved, Peralta....

DON PEDRO
Razones abreviemos:
yo soy el ofensor, vos la ofendida;
quiero satisfaceros; olvidemos
vuestro galán, y venga mi escondida.

MARGARITA
Pues primero entended....

DON PEDRO
No entiendo nada;
venga vuestro galán ó mi tapada.

MARGARITA
Si antes no oís lo que deciros tengo,
Peralta, no entraréis.

DON PEDRO
Nada os escucho;
la dama ó el galán, porque os prevengo
que el mío y vuestro honor me importan
[mucho.

(Va á la puerta.)

MARGARITA
¡Teneos!

DON PEDRO
¡Apartad!

MARGARITA
Oid primero.

DON PEDRO
¡Fuera, ó ¡por Dios....

ESCENA XV

DON PEDRO, D. CARLOS, saliendo, y MARGARITA

DON CARLOS
¡Teneos, caballero!

DON PEDRO
Al fin salisteis, rondador de calles;
mas falta vuestra cómplice.

DON CARLOS
Soy solo
con mi desdicha yo.

DON PEDRO
¿Solo habéis dicho?

DON CARLOS
Nadie conmigo está.

DON PEDRO
¿Conque era un dolo?
¡Conque sois á la par ¡viven los cielos!
enemigo del Rey y del Estado,
y objeto aborrecible de mis celos!

DON CARLOS
No soy más que un desdichado.

DON PEDRO
Desdichado.... ¡Un traidor!

DON CARLOS
¡Tened la lengua!

DON PEDRO
¡Oh! Mirando la cuna en que he nacido,
entregaros al Rey tengo por mengua
cuando en mi propia casa os he cogido.

DON CARLOS
En hacerlo tardáis.

DON PEDRO
¿Eso os contenta?
¿Teméis más mi furor que su justicia,
vil causador de mi baldón y afrenta?
Mas calculasteis mal, que yo me obligo
al galán y al rebelde dar castigo.

DON CARLOS
De una vez concluyamos, caballero:
ni soy lo que pensáis, ni mancha alguna
temáis en vuestro honor, porque prefiero
á las manos morir de mi fortuna.
Huí una noche, por desdicha mía,
de una torre en que estaba allá en Pam-
[plona;
la ambición y la envidia me tenía,
y pensé refugiarme en Barcelona.

Por los del Rey de cerca perseguido,
me acogí á este lugar á la ventura;
no delincuente, desdichado he sido,
y el cáliz apuré de la amargura.
Entregadme...., yo soy el que buscaban,
mas perdonadme si mi nombre os velo,
que esos que ha poco de salir acaban,
mi cómplice os harán si os lo revelo.

DON PEDRO
¿Quién sois, pues?

DON CARLOS
Un proscrito, aunque inocente.
Mas tal vez mi cabeza está tasada,
y si os digo mi nombre, va esa gente
á suponer que la tenéis comprada.

DON PEDRO
Entiendo vuestra sórdida impostura,
mas yo no os pido por rebelde cuenta
ni indago vuestra dicha ó desventura;
quiero vengar en vos mi torpe afrenta.
Escondido en mi casa os he encontrado;
os vi de ella salir con Margarita,
y pues no entiendo bien lo que ha pasado,
explicación ó sangre necesita.

MARGARITA
Yo os la daré, Peralta.

DON PEDRO
Pues sed breve.
¿Sabéis quién es ese hombre?

MARGARITA
Sí, por cierto:
ése es un hombre á quien Peralta debe
á manos del verdugo no haber muerto.

DON PEDRO
¡Mentís!

MARGARITA
No, ¡vive Dios! A él solamente
debes esposa, libertad y vida....
Ahora, si quieres, llamaré á esa gente,
y serás ante Dios un parricida.

DON PEDRO
No alcanzo....

MARGARITA

Lo adivino. ¿Has olvidado cuando, en bandas la corte desgarrada, en prenda estaba del combate osado en la plaza la horca levantada? ¿Cuando víctimas daban á porfia la sed de honores, la ambición de mando, y un triunfo pregonaban cada día la cabeza del uno y otro bando? En un oscuro calabozo diste, Peralta, y á morir te condenaron; de salvación y fuga desististe, y por muerto los tuyos te lloraron. Te salvaste, por fin; pero ¿no sabes quién burló entonces de la ley el fallo? Pues él rompió de tu prisión las llaves,

(Señala á D. Carlos.)

y él fué quien para huir te dió el caballo.

DON PEDRO

Su nombre.

MARGARITA

De rodillas has de oírle si á conocer tu bienhechor te avienes, y apróntate, Peralta, á bendecirle, que le debes la vida y cuanto tienes. El acogió mi juventud perdida, él fué mi hermano, mi tutor, mi amigo, y por él en la corte protegida, me dió fortuna y me casó contigo. Ése fué quien, de humilde é indigente, me igualó generoso con su hermana.

DON PEDRO

¡Su nombre, por piedad!

MARGARITA

La ingrata frente pon á los pies del Príncipe de Viana.

(Don Carlos se desemboza: D. Pedro queda en sombrío y siniestro silencio; Margarita con aire triunfador.)

DON CARLOS

Yo soy, Peralta, ese hombre desdichado, ludibrio del furor de la fortuna. Vedlo, don Pedro, bien: noble y soldado, mi esperanza está en vos si aun tengo al-

[guna.

MARGARITA

¿Qué haces, Peralta?

DON PEDRO

Lloro, Margarita.

DON CARLOS

¿Tanto me habéis, Peralta, aborrecido?

DON PEDRO

En esta noche, para mí maldita, me alegrara, señor, no haber nacido.

MARGARITA

¿Dudas?

DON PEDRO

El mismo Rey aquí me puso para prenderos y entregaros luego: si os salvo amigo, de traidor me acuso, y apuro mi deshonor si os entrego. Entre infamia y traición....., ¿qué más ha-

[blaros?

Nacidos los Peraltas caballeros, caballero y leal, debo salvaros; vasallo de mi Rey, debo venderos.

MARGARITA

Di, y ese Rey, cuando señor te halles del secreto de que él mató al de Viana, mal padre y peor Rey, para que calles, ¿no te ahorcará por precaución mañana?

DON PEDRO

¿Eso en un Rey á suponer te atreves?

MARGARITA

Sí; cuando tú, cumpliendo como bueno, dado á prisión al Príncipe le lleves, él doblará la dosis del veneno.

DON PEDRO

¡Margarita!

MARGARITA

Le lleva en sus entrañas. Sálvale ó dale. ¿De temor objeto piensas que vivas? ¡Pagaréis, te engañas, él la cuna Real y tú el secreto!

DON PEDRO

(Con ira.)

¡Margarita!

MARGARITA

Con risa cortesana te jurará traidor que le perdona, pero al morir aprenderás mañana que valió más que el hijo la corona.

(Al Príncipe.)

Pero ¡lloráis! ¡Perdón!

DON CARLOS

¡Era mi padre!

Yo todo por la paz le he prometido, ir desterrado donde más le cuadre, cederle liberal cuanto he tenido.

(Llora.)

Proscrito de mi patria, desterrado, no exigía yo más de su corona que el honor y la paz del Principado, el fuero y libertad de Barcelona.

MARGARITA

(Con entusiasmo.)

No; ser no puede criminal quien ama sus pueblos y su honor más que su vida: mira, Peralta, llanto no derrama al nombrar á su padre un parricida.

DON CARLOS

¡Parricida! Por cierto que mintieron: Cataluña y Navarra, ¿no le enviaron embajadores que por mí le hicieron reconocer cuán torpes le engañaron? ¿No me dieron sus tronos algún día Nápoles, la Sicilia y la Cerdeña, y por el mar la tentación no huía, de respeto filial en firme seña? ¡Ah! ¡Todo lo tenté! Vine á postrarme con toda la humildad de los vencidos, y abrió, en vez de los brazos á estrechar á la ambición de Francia los oídos. [me, Ciego ya por mezquinos intereses, mi humillación y lágrimas pospone á los Condes de Fox, al fin franceses..... Bien; suyo soy, que mate ó que perdone.

(A D. Pedro.)

Libre de vuestro empeño estáis conmigo;

no es tarde aún; abrid esa ventana, y entregad sin temor al enemigo al desdichado Príncipe de Viana.

MARGARITA

Pérez.....

DON PEDRO

Señor, que me arranquéis prefiero la vida, á ser traidor.

DON CARLOS

Dadles la mía.

DON PEDRO

¡La mía ¡vive Dios! daré primero!

MARGARITA

(Escuchando.)

¡Silencio!.... Una esperanza hay todavía. (Hace al Príncipe que entre otra vez en su gabinete.) Que no os vean.....; entrad.

DON CARLOS

(Entrando.)

¿Aun más, señora?

MARGARITA

No respiréis siquiera.

(A Peralta.)

Abrid la puerta

DON PEDRO

Margarita, ¿qué hacer?....

MARGARITA

(Abriendo.)

Callar ahora.

(Estoy de miedo y de esperanza muerta.)

ESCENA XVI

DICHOS Y GARCERÁN

(Garcerán, como salió de la escena en el acto primero, con botas y espuelas, cubierto de lodo y sudor, y en el más completo desorden.)

GARCERÁN

Señor, salvaos; los rebeldes llegan.

DON PEDRO

¿Esto más?

GARCERÁN

Por la sombra protegido,
la puerta del jardín les he ganado,
y á morir ó salvaros he venido.

MARGARITA

¡Dios Santo!

DON PEDRO

Garcerán, tarde has llegado.

GARCERÁN

Yo os salvaré; venid.

ESCENA XVII

DICHOS, D. JUAN, RANGEL y dos ó tres de los suyos.

DON JUAN

(A Rangel.)

(Y ¡ay si has mentido!)

Aquí está el rebelde: ó dádmele al punto,
ó cierro la casa y la mando quemar;
si alguno resiste, dejadle difunto;
morir ó entregarle: poco hay que dudar.

DON PEDRO

Y ¿quién amenaza con muerte y con fue-
mi casa? [go]

DON JUAN

Quien puede.

DON PEDRO

¿Quién puede sois vos?

DON JUAN

Peralta: no vale la fuerza ó el ruego;
ó dais el rebelde, ú os quemo á los dos.

DON PEDRO

Y habiendo ese encargo yo aquí del Rey
[mismo,
¿pensáis que al Monarca sirviera tan mal?

DON JUAN

El Rey, satisfecho de tal patriotismo,
os ha relevado del cargo Real. [caído,
Y, en fin, en mis manos por suerte ha

pues dió en Villafranca conmigo al huir.
El Rey, en secreto, prenderle ha querido,
y al Rey, en secreto, conmigo ha de ir.

DON PEDRO

No irá, ¡voto á Cristo!

DON JUAN

¿No irá? Y con mi gente
vos mismo á Pamplona conmigo ven-
El Rey os lo manda. [dréis.

DON PEDRO

Y al Rey, frente á frente,
cuando él me pregunte....

DON JUAN

Le responderéis.

Y estoy ya cansado, Peralta; acabemos:
¿me dais ese hombre?

MARGARITA

Buscadle, señor;
franquearós la casa lo más es que hare-
de no contentaros, mirad lo mejor. [mos;

DON JUAN

Sois bella, señora, cual sois de taimada,
me habéis engañado con harto doblez.

MARGARITA

Tan sólo esta sala no fué registrada.

DON JUAN

No quedará nada por ver esta vez.

(Don Juan entra en el aposento con Nogueras. Rangel
y los soldados del Rey se quedan en la escena. Marga-
rita cerca de la puerta por donde entró D. Juan. Peralta
indeciso, entre colérico y avergonzado. En esta
situación se oyen por fuera gritos y clarines, ruido de
armas y caballos, y algunos arcabuzazos allá á lo lejos.)

RANGEL

¿Qué es esto?

UN SOLDADO

(Asomándose á la ventana.)

¡Tomemos pies!

¡Los rebeldes!

(Margarita corre el cerrojo á la puerta del cuarto
donde entró D. Juan.)

MARGARITA

(Por si acaso.)

(Pasa al lado opuesto, donde está D. Carlos.)

ESCENA XVIII

DICHOS. Soldados de los insurgentes de Barcelona,
rebeldes de todos puntos de Cataluña, etc. MARGA-
RITA delante de la puerta donde está D. CARLOS.
DON PEDRO con la espada en la mano.

EL JEFE

Al primero que dé un paso,
le divido de un revés.
¡Hola! ¡Aquí hay agramonteses!
Atadlos bien por los codos,
y que los guarden con todos
nuestros bravos montañeses.
Señores, darse á prisión,
ó venirse con nosotros.

(A D. Pedro.)

Sois hombre de condición.
Abajo hay algunos potros;
montad el que os diere gana,
y Barcelona os abona.

MARGARITA

(Abriendo el cuarto donde está el Príncipe.)

¡De rodillas Barcelona
ante el Príncipe de Viana!

ESCENA XIX

DICHOS y EL PRÍNCIPE

DON CARLOS

¡Insensatos! ¿Qué intentáis?

REBELDE

Libraros.

DON CARLOS

¿De quién?

REBELDE

Del Rey.

DON CARLOS

Y así las leyes....

REBELDE

No hay ley,
señor, donde vos no estáis.
Barcelona, esa ciudad
de su Príncipe dolida,
al Rey pide vuestra vida,
y con vos su libertad.
¡Viva el Príncipe de Viana!

TODOS

(Fuera y dentro.)

¡Viva!

REBELDE

¡Viva Barcelona!

TODOS

(Ídem.)

¡Viva!

DON CARLOS

Vuestro intento abona
esa rebelión insana.

REBELDE

Señor, Cataluña entera
no quiere más que con vos
la ley suprema de Dios
y la libertad primera.

DON CARLOS

Vamos, pues, á esa ciudad,
y si mi padre se aviene,
mañana os juro que tiene
Barcelona libertad.
Peralta, venid conmigo.

DON PEDRO

Perdonad; me quedo aquí.

DON CARLOS

¿Y el Rey?

DON PEDRO

Hidalgo nací,
y á morir leal me obligo.
Idos, Príncipe, con Dios
si estáis salvo; ya lo veis,
nada al cabo me debéis,
y aun quedo en deuda con vos.

Y aunque mi honra está empeñada
á cual más por cada uno,
para no ir contra ninguno
dejaré patria y espada.

MARGARITA

Idos, y el cielo os proteja;
que cuando lejos muramos,
que sois tan feliz sepamos
como España necesita.

DON CARLOS

Pues si en mejor ocasión
un día á mi padre veis,
que no pedí le diréis
más que la paz y el perdón.
Que ya dolorido y harto
de guerra y mal tan prolijo,
siendo su heredero y su hijo,
á tierra extranjera parto.

MARGARITA

Id.

(El Príncipe los abraza y dice saliendo:)

DON CARLOS

Y pues sois tan honrados,
en vuestros males extremos
venid á mí, y partiremos
el pan de los desdichados.

(Vase.)

ESCENA XX

MARGARITA y D. PEDRO

MARGARITA

Dios os ayude, señor.

(Á Pérez.)

Y Dios solo te ha salvado,
Peralta, de haber quedado
por infame ó por traidor.
Y porque ahora la prudencia
más que nunca es menester,
antes de lo que has de ver
quiero hacerte una advertencia.
El, de dos reinos señor,
tras del Príncipe ha corrido

como si hubiera nacido
berberisco y salteador.
Porque de asunto tan grave
no caiga sobre él la mengua,
no hay más que arrancar la lengua
á quien el secreto sabe.

Ahora bien: pues lo sabemos,
el argumento es bien llano,
Peralta, tarde ó temprano
por saberle moriremos.

(Abre la puerta donde están D. Juan y Noguerras.)

ESCENA ÚLTIMA

MARGARITA, D. PEDRO, D. JUAN y NOGUERAS

MARGARITA

Podéis salir, rey don Juan.

DON PEDRO

¡El Rey!..... ¿Conque no mentían?

MARGARITA

(Á D. Juan.)

Por el Príncipe venían;
le encontraron, y se van.
De vos á él le protegimos,
y de los suyos á vos;
no podéis, señor, ¡por Dios!
decir que traidores fuimos.

DON JUAN

Peralta, yo bien sabía
que hice en vos un buen amigo.

DON PEDRO

No habléis, rey don Juan, conmigo,
porque yo no os conocía.
El que oculto estuvo allí,
era el Príncipe de Viana;
si vos lo contáis mañana,
á él lo debéis, y no á mí.
Y no temáis que en la historia
por nuestra audaz villanía
quede, señor, algún día
de esta noche una memoria.
Que vos mismo habéis venido
tras del hijo que engendrastreis,

es un secreto que echasteis
con nosotros al olvido.

DON JUAN

Ingrato no me hallaréis.

DON PEDRO

Dejadlo estar como está
y partid cuando gustéis,
que nada temer podéis

de los catalanes ya.

Mas me habéis hecho el ultraje
de creerme desleal,
y ya me sentará mal
el rendiros homenaje.

Rey don Juan, ésa es mi espada.

(Se la descifre y la pone en el suelo á sus pies.)

Para no haceros traición,
no la llevo, á precaución,
ni desnuda ni envainada.



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Año 1675 MONTERREY, MEXICO